

¿Venus o Marte? ¿Avanzar o retroceder?

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

A fines de septiembre de 2006, poco más de dos meses después de la tensión y crisis política generada por el asesinato de los policías frente a la Universidad Nacional por parte de la denominada Brigada Limón, publiqué una columna de opinión titulada “Marte o Venus”. Esta se basaba en un artículo del historiador británico Paul Kennedy, donde hacía una comparación de las estrategias políticas de principios de siglo impulsadas por Estados Unidos y Europa para hacer frente a los conflictos mundiales. Mientras el gobierno de George Bush invocaba más a Marte, el dios de la guerra, los gobiernos europeos lo hacían más por Venus, la diosa del amor, contraria a la confrontación.

Desde hace años, distintas personas/sectores vienen insistentemente implorando que Venus se haga presente en nuestro polarizado y altamente confrontativo sistema político. Ruego cada vez mayor en la medida que se agravan nuestros alarmantes problemas socioeconómicos e institucionales. Esto no es casual, pues existe una creciente percepción ciudadana de que la presencia predominante de Marte en el escenario político es una de las principales causas que impiden enfrentar adecuadamente esos agudos problemas, ni sentar principios de su solución.

Así, los intentos de solución se vuelven problema, y la solución se anula a sí misma, sea que se trate de una reforma fiscal, una reforma de pensiones, un programa de reactivación económica, una reforma política o institucional, una medida anticorrupción, una política de seguridad, etcétera.

A pesar de ese clamor ciudadano y de tales constataciones, los acercamientos y aproximaciones políticas partidarias todavía se encuentran circunscritos a las dinámicas del espectáculo, a las artes distractoras de lo mediático. Los discursos políticos están llenos de palabrería concertadora, de llamados abstractos a la unidad, pero la verdadera acción transcurre en el Coliseo Romano.

¿Qué nos pasó? ¿Por qué se comenzaron a agotar tan pronto las energías

LPG



“¿Por qué se comenzaron a agotar tan pronto las energías concertadoras cargadas con los Acuerdos de Paz?”

concertadoras cargadas con los Acuerdos de Paz, especialmente a partir de 2000/2001? ¿Por qué continúa imparable la curva descendente del concierto? ¿Por qué a pesar de ser más evidente que la polarización sistemática no nos deja avanzar, los principales partidos, uno más que otro, no dan pasos o señales sustantivas de entendimiento?

La explicación puede tener causas múltiples: ¿Inmadurez política? ¿Falta de visión? ¿Concepciones y métodos erróneos sobre lo que significa la construcción de espacios de diálogo y entendimiento? ¿Estrategias políticas equivocadas? ¿Cálculos políticos errados? ¿Falta de cultura concertadora? ¿Ausencia de canales de diálogo institucionalizados para dirimir las diferencias? Hay de todo un poco, y no es fácil conocer el peso específico de cada una de ellas.

Ahora bien, sigo pensando que una de las razones de no querer entrarle en serio a las dinámicas del entendimiento se encuentra en las estrategias políticas equivocadas que predominan en algunos sectores del partido oficial y del principal partido de oposición.

En tal sentido, guardando las distancias, siguen siendo válidos los análisis hechos hace más de 9 años en el artículo en mención. Solamente invierta el lector las siglas de los partidos políticos en las siguientes citas y tendrán su actualización.

“Con razón o sin razón, hay sectores y/o posiciones dentro del FMLN que consideran que en el país se está gestando, o ya se gestó, una ‘dictadura civil’, la cual no dará oportunidad a la alternancia política con ellos, que no permite espacios serios de concertación, que los margina institucionalmente... En este contexto, el instrumento o práctica política privilegiada de la estrategia es la confrontación sistemática y no la concertación”

“También en ARENA, con razón o sin razón, existen sectores y posiciones que consideran las estrategias polarizantes con el FMLN como ventaja... tiene que ser tratado como un enemigo a desaparecer. Bajo tal contexto, la estrategia es marginar al FMLN de las instituciones, presentándolo al borde de y en contubernio con la ilegalidad, confrontándolo de tal manera que den lo más negativo de sí”.

Por suerte, la realidad marcha en sentido contrario a dichas estrategias. La realidad tarde o temprano se impone. Espero con optimismo que poco a poco nos iremos aproximando más a Venus que a Marte.